

judaísmo, el cristianismo y el Islam. Ambos siguen siendo determinantes hoy, tanto a nivel filosófico y teológico como cultural para muchas personas, sean o no creyentes de las tres religiones. Son también, sin embargo, representaciones afectadas por la actual crisis cultural que ha hecho de ellas un referente vago e impreciso, a veces más formal que con contenidos teóricos claros. Este es el contexto de estas contribuciones, tenidas en el Seminario de las tres culturas de la Universidad de Sevilla, en las que se analiza infierno y paraíso en el mazdeísmo y maniqueísmo (J. Antón Pacheco), el concepto cristiano de infierno en San Agustín (Jacinto Chozza), las últimas realidades en Maimonides (A. Broadie) y el paraíso en el islamismo hispánico (V. Saiz). Estas concepciones teológico-filosóficas se completan con un estudio sobre la física de la inmortalidad de Tipler (I. Salazar) y la crítica nietzscheana al concepto cristiano de cielo (J. Hernández Pacheco). Una breve bibliografía final completa las aportaciones.

No cabe duda de la actualidad del tema y del interés de algunas de las cuestiones planteadas. Prevalece el elemento introductorio y descriptivo, prima lo pedagógico docente, sin ninguna pretensión de estudio sistemático o de profundización en el tema. Por eso faltan estudios eruditos importantes en la bibliografía y en las notas en las que se entre en discusión con otros especialistas. El lenguaje claro y pedagógico facilita la lectura.—JUAN A. ESTRADA.

CONILL SANCHO, JESÚS, *Horizontes de economía ética* (Tecnos, Madrid, 2004). 282 pp. 13,5 × 21 cm., ISBN: 84-309-4104-5.

El dualismo entre ética y economía resulta inviable más que nunca en el contexto actual de la globalización. De ahí la importancia de una economía ética, que se ha desarrollado en los últimos años en el ámbito angloamericano y centroeuro-

peo (cap. 1), las raíces éticas de la economía en algunos autores clásicos (Aristóteles, Adam Smith y Amartya Sen en el horizonte contemporáneo) y los problemas (guerra económica, vinculación de mercado y justicia) que plantea la globalización actual, que tiene aspectos éticos y exige una ética de la cooperación y la solidaridad (cap. 3). Finalmente, se analiza la economía ética de la empresa sanitaria, desde la doble perspectiva organizativa y de los afectados. Este estudio del profesor Conill ofrece de forma clara y sistemática un panorama de la situación actual de la ética social, haciendo hincapié en los aspectos filosóficos y especulativos que plantea el hecho de la globalización. El humanismo ético que le sirve de trasfondo, con claras raíces ilustradas kantianas y cristianas, muestra la vigencia de viejas tradiciones filosóficas aplicadas a problemas nuevos.—JUAN A. ESTRADA.

COLOMÉS, JUAN BAUTISTA, S.J., *Los filósofos en almoneda* (Estudio preliminar y notas de María José Bono Guardiola. Traducción de Mercedes Poveda Sala. Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003). 92 pp.

El contacto con los ambientes ilustrados italianos y la supresión de la Orden en 1773 motivaron en bastantes jesuitas españoles la dedicación a actividades literarias —las sacerdotales las tenían prohibidas—, poco frecuentes en su situación normal de origen. Más que un «movimiento de circunvalación» —no se trataba de una operación de sitio o cerco—, lo fue de ósmosis en los dos sentidos. Así destacó un grupo valenciano —Lasala, Bernardo García y Colomé— en la tragedia clásica, al modo de Metastasio y Alfieri. Juan Colomé (1740-1807) cultivó además otro género, en el que se distinguieron sus correligionarios Hervás, los Masdeu, el italiano Bonola y el sueco-mexicanizado Thiulén: el de la polémica contra los «filósofos» y enciclopedistas.

A este género pertenece el folleto publicado en 1793 y redactado en valenciano, *Les Filósofs al encant* (no *ancant*, p. 21), y traducido al francés en 1796, sobre la que se ha hecho la presente. La traducción española de Madrid, 1819 (según Pastor Fuster, II, 304), no se ha encontrado aún, y se puede dudar de su existencia; dado que sí existe en la Biblioteca Nacional (V.E. C^a 534-6) una edición póstuma de Madrid, 1821, con el título de *Los filósofos en almohada*, por D.M.L.Z.M. (desconocido para Palau y Rogers-Lapuente), que omite cualquier mención de Colomé. Traduce del francés, con el estilo propio del tiempo, menos la «Advertencia del editor» final; pero añade cinco retratos —críticos— de Voltaire, también franceses (el quinto, por «un chino»). El lema-cita de Voltaire se traduce correctamente: «No demos que reír a los hombres diciéndonos nuestras verdades»: Colomé juzgaba que los «filósofos» se ponían a sí mismos en ridículo.

Colomé toma como pauta el diálogo lucianesco «Subasta de vidas» (su correligionario Antonio las Fuentes se había dedicado a la traducción de Luciano) e imagina que Mercurio, por orden de Júpiter, subasta los filósofos enciclopedistas a un comerciante chino. Así desfilan Voltaire, Rousseau, Diderot, D'Alembert y Helvetius. Son ligeros esbozos de sus ideas, que promete ampliar en una continuación, nunca realizada.

En el Estudio preliminar se expone la actividad literaria de Colomé, y el contexto ideológico de esta obra. Ya desde el anuncio publicitario de la *Encyclopédie* en 1750, se habían ocupado del proyecto los jesuitas del *Journal de Trévoux*; pero su actitud no fue tan cerradamente hostil como se supone en la p. 23 (cf. J. Daoust, «Encyclopédistes et Jésuites de Trévoux, 1751-1752», *Études* 172 [1952] 179-191). Tampoco es exacto hablar de «los jesuitas de la Sorbona», cuando la Sorbona se había tenazmente opuesto, desde el siglo XVI, a reconocer los estudios y títulos otorgados por los jesuitas, a pesar del

manifiesto favor real. El papel de los jansenistas fue siempre más complejo, en sus circunstanciales alianzas con los parlamentarios.

Entre los papeles personales de Colomé (Biblioteca Vaticana, Ferrajoli 678 y 679) no han quedado restos de esta actividad del polemista; indicio de que no fue central en su vida.—J. ESCALERA.

ORLANDIS, JOSÉ, *Europa y sus raíces cristianas* (Madrid, Rialp, 2004). 196 pp.

En el largo caminar de las naciones europeas hacia una unidad de todas ellas por encima de lo meramente económico que marcó su origen y que desencadenó un movimiento más profundo hacia lo jurídico, lo laboral, lo cultural y lo policial, ha llegado el momento de ahondar también en lo político. La unidad en este campo es especialmente difícil de conseguir porque son muchas las facetas, difícilmente unificables y aun compatibles, que se quieren conservar: los estados actuales y las regiones emergentes, las lenguas y la comunicación directa entre ciudadanos y entre estados, la eficiencia del poder ejecutivo y su atomización entre los 25 miembros de la Unión. La idea de Europa ha avanzado mucho desde la Comunidad del Carbón y del Acero: libre movimiento de capitales y de trabajadores, régimen democrático como característica política esencial para la incorporación y permanencia en la Unión, libertades sociales, legal y realmente aseguradas, de expresión, de trabajo, de movimiento dentro y fuera del país, de recurrir a los tribunales aun contra el estado... El conjunto de valores (y rechazos) comunes a los 25 miembros de la Unión Europea nos permiten hablar de Europa como unidad ya actual, aunque imperfecta. Corresponde ahora a la Comisión Europea, al Parlamento Europeo y a los ciudadanos europeos aprobar o rechazar el proyecto de Constitución Europea, elaborado por una comisión especial, en la que deben quedar